

LA CALESITA DE LA INCERTIDUMBRE

Alumna: **CAMMARATA, Florencia Magalí**

Escuela: Instituto Cristo Rey, Caseros, Buenos Aires

Profesor Guía: FIGUEROA, Juan Pablo

La pregunta nos había generado una gran inquietud a todos, un nuevo sentimiento de búsqueda despertó en nuestro interior. Queríamos firmemente encontrar la respuesta, y para lograrlo debíamos recorrer un largo y riguroso camino. Nos montamos a nuestros enormes caballos de cobre y emprendimos viaje.

Desde sus orígenes, el ser humano ha tratado de explicarse la realidad y los acontecimientos trascendentales que tienen lugar en ella. Nos preguntamos por el mundo, la materia, la vida, su esencia y sus leyes. El ser del hombre muestra constantemente nuevas profundidades y misterios que provocan a la vez nuevas preguntas. El interrogatorio continuará en tanto exista el pensamiento humano que de continuo pregunta e investiga.¹

Habían pasado varios días desde que emprendimos viaje. Nuestros caballos iban ya algo cansados, pero nosotros teníamos fijo nuestro objetivo y nada iba a detenernos. Me acompañaba en esta travesía una pequeña lechuza blanca, que en ese instante se encontraba aferrada a mi hombro. Ella estuvo presente en mi vida desde siempre, y con el pasar de los años fue fomentando mis insaciables ganas de conocer y entender el mundo.

¿Qué es la vida? ¿Qué es lo que nos hace personas? ¿En qué momento surge? A lo largo de la historia, la concepción sobre “el inicio de la vida de un nuevo individuo humano” fue variando en función de creencias y nuevos conocimientos. Cada sociedad y cultura negocia de manera distinta los umbrales que determinan el momento en que se le comienza a otorgar valor moral y protección a esa nueva vida. Incluso la postura que actualmente defiende la Iglesia Católica no ha sido idéntica a través del tiempo.

En un principio, apoyaron la “hominización tardía” fundándose en antecedentes filosóficos, teológicos y bíblicos. Según Tomás de Aquino, teólogo y filósofo católico, la “animación” del feto (llegada del alma al cuerpo) se producía a los 40 o 90 días de la fecundación dependiendo su género. Luego, por un período de casi dos milenios, la Iglesia Católica se mantuvo sin oficializar una posición con respecto a la hominización, exceptuando un breve periodo de tres años en que apoyó de manera oficial la tesis de la “hominización inmediata”, según la cual desde el momento de la fecundación el cuerpo recibiría el alma.²

De pronto, nuestros caballos comenzaron a transformarse, su color cambió a un plateado metálico, su musculatura aumentó y recobraron fuerzas. Decidí adelantarme a los demás jinetes para poder guiar al grupo. Todos me seguían y estaban convencidos de que yo era quien podía llevarlos a la respuesta.

Durante el Renacimiento, la libertad de pensamiento y la aparición del juicio crítico contribuyeron notablemente al desarrollo de la ciencia. Esta ya no se encontraba sujeta a las ligaduras del medioevo y fue incoercible el desenvolvimiento del criterio propio, desligándose de la

¹ CORETH, E. (1982), *¿Qué es el hombre?*, Barcelona: Editorial Herder.

² MORÁN, J. M. (17 de julio de 2017). Aborto: Nacimiento de una idea. Recuperado de: <https://elgatoylajaja.com.ar/elbebito/>

autoridad consagrada y sus dogmas.³ Una expresión genuina de la época fue sin dudas Leonardo Da Vinci, quien con su increíble capacidad observadora, analítica y su perfeccionismo realizó valiosos aportes a la embriología y otras numerosas ciencias. En su cuaderno de anatomía, representó la correcta posición del feto en el interior del útero y describió los resultados de observaciones cuantitativas sobre el crecimiento embrional y fetal, incluyendo hipótesis sobre su respiración y nutrición.⁴

Cada vez estábamos más cerca, no sabíamos exactamente a donde nos dirigíamos, pero teníamos la certeza de que íbamos en la dirección correcta. Le pedí a mi lechuza que remonte vuelo y siga nuestro viaje desde arriba, tal vez ella podría avisarnos cuando estemos próximos a destino. Los demás jinetes se encontraban expectantes frente a mis movimientos, mis decisiones y mis palabras. Muchos de ellos aportaban información valiosa, otros entorpecían el camino y unos pocos decidieron seguir su propio instinto y cambiar de trayectoria.

Si bien el desarrollo del pensamiento científico a partir del Renacimiento fue extraordinario, existían aun determinados esquemas mentales que impedían entender los misterios de la concepción. Por lo tanto, para explicar la formación y el desarrollo del embrión, la teoría más difundida fue la de la “preformación”. Esta teoría postulaba que, en el interior del espermatozoide, habitaba un diminuto, plegado y transparente individuo, que solo necesitaba crecer hasta su nacimiento. Esto se debe a que, durante el siglo XVII, los científicos de la época utilizaron el novedoso microscopio para la observación de gametos, afirmando la existencia de este humano en miniatura, al cual denominaron homunculus.

Este “hallazgo científico” contribuyó a otorgarle valor moral al óvulo fecundado, puesto que quienes sostenían la tesis de la hominización tardía, se apoyaban en la idea aristotélica de que el alma humana o sensitiva sólo podía encontrarse en un ser con forma humana. Hasta ese entonces, se asumía que el cigoto no tenía dicha forma. Sin embargo, algunos teólogos influenciados por la corriente preformativa comenzaron a considerar que si el óvulo fecundado poseía forma humana, debía tener alma desde ese mismo instante.⁵

Un espeso humo negro comenzó a adueñarse de la claridad del aire, su olor nos dificultaba la respiración y su densidad nublabla nuestra vista. De un momento a otro, mi caballo comenzó a relinchar y saltar desenfrenadamente, tomé las riendas con vigor para calmarlo, pero noté que algo muy extraño le estaba ocurriendo; sus ojos eran enormes llamaradas. Miré a mi alrededor desconcertado, buscando alguna explicación, pero lo que estaba sucediendo solo aumentó mi asombro: los caballos al relinchar expulsaban todo ese calor, vapor, fuego y humo que ahora nos rodeaba.

Aunque la teoría preformista fue muy popular en su época, no fue aceptada por toda la comunidad científica. En la segunda mitad del siglo XVIII, Kaspar Friedrich Wolff, revive la teoría de la *epigénesis*, que ya había sido propuesta por Aristóteles (350 a.C), William Harvey (1651) y Marcelo Malpighi (1672), la cual refuta la existencia en miniatura de los órganos dentro de los gametos, y predice que son formados de la nada, por medio de inducción por parte del ambiente. A mediados de 1820, gracias a la tecnología desarrollada durante la revolución industrial, se pudo documentar el origen epigenético de los órganos, poniéndole fin a la preformación.⁶ Sin embargo, los científicos no estaban en condiciones de responder cuáles eran los hechos que gobernaban esos procesos, por lo cual aceptaban la existencia de fuerzas sobrenaturales y eran en su mayoría vitalistas.⁷

³ MADRID, J. (13 de diciembre de 2015). Ciencia renacentista. Recuperado de: <https://blogs.ua.es/cienciarenacentista/2015/12/13/nueva-ciencia/>

⁴ PALENTE R. G. y GAMBOA E. J. y DÁVALOS C. F. (2007), *Desarrollo de la embriología como ciencia*, Editorial UCCuyo.

⁵ MORÁN, J. M. (17 de julio de 2017). Aborto: Nacimiento de una idea. Recuperado de: <https://elgatoylajaja.com.ar/elbebito/>

⁶ Epigénesis. (s.f). En *Wikipedia*. Recuperado el 25 de mayo de 2019 de <https://es.wikipedia.org/wiki/Epig%C3%A9nesis>

⁷ PALENTE R. G. y GAMBOA E. J. y DÁVALOS C. F. (2007), *Desarrollo de la embriología como ciencia*, Editorial UCCuyo.

Nuestros caballos se habían transformado en enormes máquinas de vapor, y debíamos aprovechar todas las posibilidades que estos cambios nos brindaran para obtener la respuesta que tanto anhelábamos. Pasado mi asombro y con mis fuerzas renovadas, decidí alentar a todos los otros jinetes a continuar el viaje, no debía faltar mucho por recorrer, y con nuestros nuevos caballos avanzaríamos mucho más rápido.

La evolución de la ciencia y el pensamiento hizo que los investigadores comprendieran que, utilizando los métodos adecuados, podrían descubrir la causa de los procesos que hasta ese momento carecían de explicación. Así a fines del siglo XIX nace la embriología experimental, que utiliza el experimento como método de investigación, potenciándolo con herramientas teóricas y descriptivas.⁸

Durante el siglo XX la genética se desarrolló a pasos agigantados, comenzando por la genética clásica impulsada por los descubrimientos de Mendel y seguida por el descubrimiento del ADN, su función y sus estructuras.⁹ En 1958 Jérôme Lejeune, considerado el padre de la genética moderna, descubre la primera anomalía cromosómica del hombre: la trisomía del par 21 o Síndrome de Down. Este avance en la genética no solo sirvió para descubrir el mecanismo de otras patologías cromosómicas, sino que también le otorgó a los genes el papel de contener la información del “programa predeterminado” por el cual se regula la vida misma. Lejeune asumía que, al formarse un genoma nuevo en el momento de la fecundación, se creaba el plan rector de la vida, y que por lo tanto, podía hablarse de un nuevo individuo desde ese instante.¹⁰

A esta nueva mirada sobre el óvulo fecundado, se le sumaron las nuevas tecnologías de visualización que permitían observar al feto dentro del útero. Esta ‘visibilidad’ del feto transformó nuevamente la percepción que se tiene respecto de éste, adelantando el momento simbólico en que comenzamos a valorar y admitir esa nueva vida como parte de la comunidad. De aquí a que algún familiar le hable a una panza, le compre ropa y se le asigne un nombre antes de su nacimiento.¹¹

No comprendía qué pasaba. Tenía la certeza de que íbamos en la dirección correcta, pero todo parecía indicar que no era así. ¿Cuánto más podía faltar? Miré hacia el cielo en busca de mi lechuzca con la esperanza de que ella me pudiera guiar, pero no la encontré. Los demás jinetes estaban alterándose poco a poco, esperaban de mí una respuesta, pero yo no podía dársela.

Entonces... ¿Qué nos hace personas? ¿Nuestros genes? ¿Nuestro sistema nervioso? La ciencia empírica solo nos puede dar información fáctica acerca de hechos y sus explicaciones. Nos puede decir que en el momento de la fecundación se forma un genoma nuevo distinto al de sus progenitores, que a los 5-7 días se produce la implantación en el útero o que hasta los 5 meses no está todavía desarrollado el circuito talamocortical, responsable de concientizar el dolor y otros estímulos.¹² Pero ¿alguno de estos hechos marca un antes y un después para considerar al embrión como una persona en el sentido normativo?

En ese preciso instante comprendí todo, siempre los mismos caballos a mí alrededor, rostros que ya me eran familiares, el caos de fondo, un paisaje repetitivo... y mi lechuzca bajando desde lo más alto para confirmarme lo que ya suponía: Nunca habíamos avanzado. Estábamos subidos a una enorme calesita, girando alrededor de un eje invisible, pasando por los mismos lugares una y otra vez con la ilusión de llegar, algún día, a ese anhelado lugar donde se encontraba la respuesta. No podía guiar al grupo en una búsqueda, que no era mi búsqueda.

⁸ PALENTE R. G. y GAMBOA E. J. y DÁVALOS C. F. (2007), *Desarrollo de la embriología como ciencia*, Editorial UCCuyo.

⁹ Historia de la genética. (s.f). En Wikipedia. Recuperado el 29 de mayo de 2019 de https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_la_gen%C3%A9tica

¹⁰ ABASCAL, R. M. Padre de la genética moderna Jerome Lejeune. Recuperado de: <https://es.catholic.net/op/articulos/13684/cat/469/padre-de-la-genetica-moderna-jerome-lejeune.html#modal>

¹¹ MORÁN, J. M. (17 de julio de 2017). Aborto: Nacimiento de una idea. Recuperado de: <https://elgatoylajaja.com.ar/elbebito/>

¹² BRIGGS, F. y USREY, W. M. (6 de octubre de 2016). Emerging views of corticothalamic function. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2626162/>

En la actualidad, existe un gran número de ciencias particulares de carácter empírico al servicio de la investigación antropológica, sin embargo, cada una de ellas se orienta a un aspecto bien delimitado de la realidad humana. Ninguna puede alcanzar a todo el hombre, ninguna es capaz de afirmar algo sobre su esencia o siquiera preguntar por ella.¹³ Por lo tanto, esto nos brinda un dato fundamental: ser personas *no es* un concepto fáctico, es un concepto moral o jurídico.

A lo largo del viaje me había ido fortaleciendo, crecí, cambié, avancé y lo más importante es que comprendí mi verdadero objetivo, un objetivo propio, para el cual sí estaba preparado. Mi lechuga era la única con las herramientas para llegar a la respuesta anterior, si es que la había. Podía volar, ver en la oscuridad y estar atenta a su alrededor. Yo tengo características distintas, capaces de lograr otras cosas. Ahora era mi momento de retomar las riendas y seguir avanzando con más energía que nunca, hacia mi verdad.

En las distintas posturas que hay acerca de la legalización del aborto, se les da suma importancia a los avances científicos. Esto nos hace pensar ¿Es posible que existan argumentos científicos para defender cada postura? El problema radica en que, muchas veces, a estos se le agrega un paso cultural, social e ideológico, que ya no forma parte del conocimiento que nos brinda la ciencia. María Brunero (1995) sostiene: “La afirmación más reciente, cuando las ciencias biológicas han avanzado aportando más datos, declara que la ‘animación’ es inmediata. Esto quiere decir que, en tanto hay configuración humana, hay persona” (p.275)¹⁴ ¿Esto realmente es así? ¿La biología es capaz de afirmar en qué momento comenzamos a ser ‘personas’? Si nos ponemos a analizar detenidamente este y otros argumentos que emplean a la ciencia para “definir al embrión como persona”, notamos que utilizan la autoridad epistémica que solemos atribuirle a ésta, con el fin de hacerle decir algo que nunca podría decir, ni negar. La ciencia *no puede* saldar cuestiones morales o jurídicas.

Si centramos el debate en tratar de trazar una línea en el momento en que el feto comienza a considerarse un sujeto de derechos, no podemos esperar una respuesta de la ciencia. Ese debate le corresponde a la filosofía, la bioética y la religión, que presentan y nos ofrecen distintas miradas y posturas sobre el asunto. Si bien son múltiples los puntos de vista que existen, para los medios de comunicación y la extendida opinión, solo existen dos: ‘provida’ y ‘proelección’. La *vida* y la *libertad* son claramente dos de nuestros valores más preciados, y es allí donde surge el problema.

¿Los asuntos morales tienen una respuesta objetivamente correcta? ¿O se trata de asuntos relativistas? Si creemos que existe una verdad objetiva, podemos concluir que la postura que se oponga a la nuestra estará equivocada, y que por lo tanto no valdrá la pena escucharla. Muchas veces es triste ver que se trata más de un debate para ganar, que un debate para aprender y tratar de buscar soluciones a una realidad que nos afecta a todos como sociedad. Los adversarios se lanzan acusaciones de hipocresía y asesinato. Se recurre a falacias, dogmas y eslóganes vacíos como si fueran certidumbres. Se apela a la ciencia para tratar de dar validez a sus argumentos. Entre tanto grito y caos, resulta difícil que los adversarios se escuchen. Las opiniones se polarizan y las mentes se cierran.

La interrupción voluntaria del embarazo es un problema de salud pública, político, moral y jurídico. Si nuestro eje en el debate se basa en preguntas sobre el origen de la vida y en qué momento comenzamos a ser personas, vamos a seguir subidos a esa calesita, que no nos lleva a ningún lado, ni nos ayuda a resolver los problemas existentes. Lo más probable es que *nunca* se pueda llegar a un acuerdo sobre preguntas tan filosóficas. Si bien es un tema muy interesante de debatir, no hay que priorizarlo frente a las urgencias que día a día nos depara la existencia del aborto en la sociedad.

¹³ CORETH, E. (1982), *¿Qué es el hombre?*, Barcelona: Editorial Herder.

¹⁴ BRUNERO, M. A. (1995), *Justicia o/y libertad, Ensayo de ética teológica*, Buenos Aires, Argentina, Editorial: San Pablo, pág. 275.

La ciencia *si* nos puede brindar datos sobre los problemas de salud pública relacionados con el aborto clandestino, aportándonos información acerca sus consecuencias físicas, sociales y psicológicas. A esta evidencia se le debería dar una importancia fundamental, ya que nos muestra una realidad que muchas veces es ignorada. Diversos estudios nos proporcionan evidencia de que las consecuencias ‘traumáticas’ de abortar se producen con más frecuencia y gravedad en el contexto de la ilegalidad,¹⁵ que los riesgos asociados a un aborto realizado en condiciones seguras son 14 veces menores que en un parto,¹⁶ y que según el Ministerio de Salud de la Nación, durante el 2013 hubo 49 mil internaciones por complicaciones asociadas al aborto en los hospitales públicos de todo el país.¹⁷ Si bien la libertad de interpretación y opinión respecto de la evidencia científica es un derecho de cada persona, es importante entender que cuando determinado sector elige privilegiar la información que beneficie su postura y desprestigiar la que lo contradiga, torna subjetivo el carácter objetivo de la ciencia.

Si queremos avanzar como sociedad, es fundamental desarrollar el pensamiento crítico acerca de esta y otras problemáticas que, de un modo u otro, nos involucran. Que en los debates prevalezcan los argumentos y actitudes intelectualmente honestas, más cuando esto implica la salud de miles de mujeres. Es necesario desligarse de dogmas y prejuicios y centrarse en la evidencia, que debería tener un nivel de jerarquía mayor en estos asuntos. Cuestionar la veracidad de los argumentos que se nos imponen, informarse, reflexionar y no quedarse girando en una calesita mientras existe una realidad caótica a nuestro alrededor que exige a gritos una solución.

¹⁵ BIGGS, M. A. (14 de diciembre de 2016) Women’s Mental Health and Well-being 5 Years After Receiving or Being Denied an Abortion. Recuperado de: <https://jamanetwork.com/journals/jamapsychiatry/fullarticle/2592320>

¹⁶ GYNULTY HEALTH PROJECTS (febrero 2012) The comparative safety of legal induced abortion and childbirth in the United States. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/22270271>

¹⁷ Egresos de establecimientos oficiales por diagnóstico (2013) <http://www.deis.msal.gov.ar/wp-content/uploads/2016/07/Serie11Nro14.pdf>

Bibliografía:

- CORETH, E. (1982), *¿Qué es el hombre?*, Barcelona: Editorial Herder.
- SAGAN, C. (2001), *Miles de millones*, Madrid: Editorial Suma de Letras, S. L.
- BRUNERO, M. A. (1995), *Justicia o/y libertad, Ensayo de ética teológica*, Buenos Aires: Editorial San Pablo.
- PALENTE R. G. y GAMBOA E. J. y DÁVALOS C. F. (2007), *Desarrollo de la embriología como ciencia*, Editorial UCCuyo.
- MORÁN, J. M. (17 de julio de 2017). Aborto: Nacimiento de una idea. Recuperado de: <https://elgatoylajaca.com.ar/elbebito/>
- ARRIETA, E. (2 de agosto de 2018). Aborto: Cuánto cuesta y cuánto vale. Recuperado de: <https://elgatoylajaca.com.ar/aborto-cuanto-cuesta-y-cuanto-vale/>
- GONZALES, F. (7 de marzo de 2018). Acerca del derecho a la vida. Recuperado de: <https://elgatoylajaca.com.ar/noticias/acerca-del-derecho-a-la-vida/>
- MADRID, J. (13 de diciembre de 2015). Ciencia renacentista. Recuperado de: <https://blogs.ua.es/cienciarenacentista/2015/12/13/nueva-ciencia/>
- Epigénesis. (s.f). En *Wikipedia*. Recuperado el 25 de mayo de 2019 de <https://es.wikipedia.org/wiki/Epig%C3%A9nesis>
- Historia de la genética. (s.f). En *Wikipedia*. Recuperado el 29 de mayo de 2019 de https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_la_gen%C3%A9tica
- ABASCAL, R. M. Padre de la genética moderna Jerome Lejeune. Recuperado de: <https://es.catholic.net/op/articulos/13684/cat/469/padre-de-la-genetica-moderna-jerome-lejeune.html#modal>
- BRIGGS, F. y USREY, W. M. (6 de octubre de 2016). Emerging views of corticothalamic function. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2626162/>
- BIGGS, M. A. (14 de diciembre de 2016) Women's Mental Health and Well-being 5 Years After Receiving or Being Denied an Abortion. Recuperado de: <https://jamanetwork.com/journals/jamapsychiatry/fullarticle/2592320>
- GYNULTY HEALTH PROJECTS (febrero 2012) The comparative safety of legal induced abortion and childbirth in the United States. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/22270271>
- Egresos de establecimientos oficiales por diagnóstico (2013) <http://www.deis.msal.gov.ar/wp-content/uploads/2016/07/Serie11Nro14.pdf>